

cia ipse tolleret? Satis iudicatum est à Pompeio, satis, falsò ista conferri in Milonem; qui legem tulit, quâ, ut ego sentio, Milonem absolvi à vobis oporteret; ut omnes confitentur, liceret.

Quòd verò in illo loco, atque illis publicorum præsidiorum copiis circumfusus sedet; satis declarat, se non terrorem inferre vobis (quid enim illo minùs dignum, quàm cogere, ut vos eum condemnetis, in quem animadvertere ipse et more majorum, et suo jure posset?) sed præsidio esse; ut intelligatis, contra hesternam concionem illam licere vobis, quod sentiatis, liberè iudicare.

27. Nec verò me, iudices, Clodianum crimen movet; nec tam sum demens, tamque vestri sensùs ignârus, atque expers, ut nesciam quid de morte Clodii sentiatis. De qua si jam nollem ita diluere crimen, ut dilui, tamen impunè Miloni palam clamare, atque mentiri gloriosè liceret; occidi, occidi, non Sp. Melium, qui annonâ levandâ, jacturisque rei familiaris, quia nimis

causa en tela de juicio para castigar los designios de un hombre, que aun queria dar por el pie á los mismos juicios? Bastantemente declaró Pómpeio, bastantemente, que se le acumulan falsamente esos cargos á Milon, con haber hecho una ley, por la cual, en mi sentir, le debeis absolver; y á lo menos, como todos confiesan podeis.

Y en estar sentado en aquel puesto, y en medio de aquellas tropas de la república, declara bastantemente que él no os quiere poner miedo (porque qué cosa le es menos correspondiente que obligaros por fuerza á que condeneis á quien él por sí mismo podria castigar por costumbre de nuestros mayores, y por su derecho?) sino que está para vuestra defensa, para que entendais, que podeis juzgar libremente, y segun nuestro sentir contra aquel razonamiento de ayer.

27. Mas no me da cuidado, Jueces, el delito de la muerte de Clodio, ni estoy tan falto de juicio, ni tan ignorante, y sin conocimiento de vuestro modo de pensar, que ignore vuestro sentir acerca de la muerte de Clodio. Cuyo crimen ya que yo no quisiera desvanecer, como desvanecí, con todo eso podria Milon decir á voces impunemente, y con una mentira, que le daria gloria: maté, maté, no á Sp. Melio, que se hizo sospechoso de que pretendia el reino, porque parecia



amplecti plebem putabatur, in suspicionem incidit regni appetendi; non Tiber. Gracchum, qui collegæ magistratum per seditionem abrogavit; quorum interfectores implerunt orbem terrarum nominis sui gloriâ; sed eum (auderet enim dicere, cum patriam periculo suo liberasset), cujus nefandum adulterium in pulvinaribus sanctissimis nobilissimæ feminæ comprehenderunt. Eum, cujus supplicio senatus solennes religiones expiandas sæpe censuit; eum, quem cum sorore germana nefarium stuprum fecisse L. Lucullus juratus se, quæstionibus habitis, dixit comperisse; eum, qui civem, quem senatus, quem populus, quem omnes gentes, urbis ac vitæ civium conservatorem judicabant, servorum armis exterminavit; eum, qui regna dedit, ademit; orbem terrarum, quibuscumque voluit, partitus est; eum, qui, plurimis cædibus in foro factis, singulari virtute, et gloriâ civem domum vi, et armis compulit; eum, cui nihil unquam nefas fuit nec in facinore, nec in libidine; eum, qui ædem Nympharum incendit, ut memoriam publicam recensionis tabulis publicis impressam

tiraba á conciliarse demasiado á la plebe, abaratándola el trigo á espensas de su hacienda: no á Tib. Graco que levantando una sedicion quitó á su compañero el mando: cuyos matadores llenaron toda la redondez del mundo de la gloria de su nombre, sino á aquel (pues se atreveria á decirlo, habiendo libertado con su riesgo á la patria), á aquel, á quien las mugeres principales cogieron en un sacrílego adulterio en la funcion mas sagrada: á aquel, con cuyo castigo juzgó muchas veces el senado que se debia espigar la profanacion de la religion: á aquel, que como L. Lúculo afirmó con juramento haber hallado hechas las averiguaciones, habia cometido un feo estupro con su misma hermana; á aquel, que armando á los esclavos, desterró á un ciudadano, que el senado, el pueblo, y todas las naciones tenian por el conservador de la ciudad, y de la vida de los ciudadanos: á aquel, que dió, y quitó reinos y repartió el mundo entero á los que quiso: á aquel, que metió por fuerza, y armas en su casa, despues de hechas muchas muertes en la plaza, á un ciudadano de singular valor, y gloria: á aquel, que no tuvo por malo ningun mal hecho, ni ningun mal deseo: á aquel, que incendió el templo de las Ninfas para borrar la memoria del empadronamiento general, que se guardaba en el archivo: á aquel finalmente para quien ya no habia ninguna ley, ningun derecho



extingueret; eum denique, cui jam nulla lex erat, nullum civile jus, nulli possessionum termini; qui non calumniâ litium, non injustis vindiciis, ac sacramentis alienos fundos, sed castris, exercitu, signis inferendis, petebat; qui non solùm Etruscos (eos enim penitùs contempserat), sed hunc Q. Varium, virum fortissimum, atque optimum civem, judicem nostrum, pellere possessionibus, armis castrisque conatus est; qui cum architectis, et decempedis villas multorum, hortosque peragrabat; qui Janiculo, et Alpibus spem possessionum terminabat suarum; qui cùm ab equite romano splendidissimo, et forti viro, T. Pacuvio, non impetrasset, ut insulam in laca Prelio venderet, repentè lintribus in eam insulam materiam, calcem, cæmenta, atque arenam convexit, dominoque trans ripam inspec-tante, non dubitavit ædificium extruere in alieno; qui huic T. Furfanio, cui viro? dii immortales! (quid enim ego de muliercula Scantia? quid de adolescente Aponio dicam? quorum utrique mortem est minitatus, nisi sibi hortorum possessione cessisset) sed ausus est Furfanio dicere, si sibi

civil, ningunos términos de posesiones: que procuraba entrarse en las heredades ajenas no con calumnias de pleiteantes, no con injustas fianzas (18), y juramentos falsos (19), sino acampando, levantando ejércitos, y dando batallas: que intentó echar de sus posesiones con armas y asentando reales, no solo á los Etruscos (porque á estos ya los habia despreciado de todo punto) sino tambien á este P. Vario, que tenemos por juez, hombre del mayor esfuerzo, y de los mejores ciudadanos: que andaba por las quintas, y huertas de muchos con maestros de obras, y cuerdas de medir tierras: que terminaba la esperanza de sus posesiones en el Janiculo, y los Alpes: que no habiendo conseguido de T. Pacuvio caballero Romano del mayor esplendor, y hombre de esfuerzo, el que le vendiese una isla en el lago Prelio, de repente llevó en barcas á aquella isla materiales, cal, piedras y arena, y no tuvo reparo en levantar un edificio en suelo ageno, estándolo viendo su dueño de la otra parte de la ribera: que á este T. Furfanio, á que sugeto, Dioses inmortales! (porque á qué es decir lo de la mugereilla Escancia, y lo del joven Aponio? á los cuales dos amenazó con la muerte, si no le cedian la posesion de sus huertos) que se atrevió digo á decir á Furfanio, que, si no le daba todo el dinero, que le habia pedido, le meteria un muerto en su casa, con lo cual caeria en un



pecuniam, quantam poposcerat, non dedisset, mortuum se in domum ejus illaturum, quâ invidiâ huic esset tali viro conflandum; qui Appium fratrem, hominem mihi conjunctum fidissimâ gratiâ, absentem de possessione fundi deiecit; qui parietem sic per vestibulum sororis instituit ducere, sic agere fundamenta, ut sororem non modò vestibulo privaret, sed omni aditu, et limine.

28. Quanquam hæc quidem jam tolerabilia videbantur; etsi æquabiliter in rempublicam, in privatos, in longinquos, in propinquos, in alienos, in suos irruebat; sed nescio quomodo jam usu obduruerat, et percalluerat civitatis incredibilis patientia. Quæ verò aderant jam, et impendebant, quonam modo ea aut depellere potuissetis, aut ferre? Imperium, si ille nactus esset? (omitto socios, exterarum nationes, reges, tetrarchas; vota enim faceretis, ut in eos se potiùs mitteret, quàm in vestras possessiones) vestra tecta, vestras pecunias. Pecunias dico? à liberis, mediis fidiis, et à conjugibus vestris nunquam ille effrenatas suas libidines cohibuisset. Fingi hæc puta-

horrible aborrecimiento un sugeto como este: que echó de la posesion de la heredad en ausencia á su hermano Apio, sugeto con quien me tiene enlazado el agradecimiento mas fino: y que se puso á levantar una pared en el zaguan de su hermana, y á dirigir los cimientos en una conformidad, que la dejó no solo sin zaguan, sino absolutamente sin entrada, y umbral.

28. Aunque á la verdad estas cosas ya parecian tolerables: aunque igualmente acometia á la república, que á los particulares, á los alejados, que á los allegados, á los estraños que á los propios: pero no sé como ya habia llegado con el repetido uso á hacer callos la increíble paciencia de la ciudad. Mas los males, que ya estaban encima, y para descargar sobre vosotros, como los hubierais podido evitar, ó aguantarle en el imperio, si él le hubiera llegado á conseguir? No digo nada de los aliados, de las naciones estrañeras, de los reyes, de los tetrarcas: pues habiais hecho votos para que diese contra ellos antes que contra vuestras posesiones, vuestras casas y vuestros dineros. ¿Dineros digo? en vuestros mismos hijos, á fe mia, y en vuestras mugeres, hubiera él saciado sus desenfrenados apetitos. Juzgais que finjo yo estas cosas, que es-



tis, quæ patent? hæc, quæ nota sunt omnibus? quæ tenentur? servorum exercitus illum in urbe conscripturum fuisse, per quos totam rempublicam, resque privatas omnium possideret?

Quamobrem, si cruentum gladium tenens clamaret T. Annius: adeste, quæso, atque audite, cives: P. Clodium interfeci, ejus furores, quos nullis jam legibus, nullis judiciis frænare poteramus, hoc ferro et hac dexterâ à cervicibus vestris repuli: per me ut unum jus, æquitas, leges, libertas, pudor, pudicitia in civitate manerent; esset verò timendum, quonam modo id ferret civitas. Nunc enim quis est, qui non probet? qui non laudet? qui non unum post hominum memoriam T. Annium plurimum rei publicæ profuisse, maximâ lætitiâ populum romanum, cunctam Italiam, nationes omnes affecisse, et dicat, et sentiat? Nequeo, vetera illa populi Romani quanta fuerint gaudia, judicare. Multas tamen jam summorum imperatorum clarissimas victorias ætas nostra vidit: quarum nulla neque tam diuturnam attulit lætitiâ, nec tantam.

tân patentes, que todos las saben, que se palpan con las manos: que él habia de haber alistado en la ciudad ejércitos de esclavos, por medio de los cuales fuese señor de toda la república, y de los bienes particulares de todos?

Por lo qual, si T. Anio teniendo en la mano la espada ensangrentada comenzase á clamar: venid ciudadanos, os ruego, y oid: maté á P. Clodio: con esta espada, y con esta diestra liberté vuestras cervices de su furia, la que ya no podiamos refrenar con ningunas leyes, ni con ningunos juicios: yo solo hice que permaneciesen en la ciudad el derecho, la equidad, las leyes, la libertad, el pudor y la vergüenza; sin duda seria de temer, que no llevaria á bien este hecho la ciudad. ¿Pues ahora mismo quien hay que no le apruebe? ¿que no le alabe? ¿que no diga, y sienta que T. Anio fué el que mayor bien hizo á la república de cuantos hay memoria, y dió la mayor alegría al pueblo Romano, á toda la Italia, y á todas las naciones? Yo no puedo hacer juicio de cuan grandes hayan sido aquellas antiguas alegrías del pueblo Romano: sin embargo en nuestros dias se han visto muchas esclarecidísimas victorias de los mayores generales, y ninguna de estas ocasionó una alegría tan durable, ni tan grande.



Mandate hoc memoriae, iudices: spero multa vos, liberosque vestros in republica bona esse viuros. In his singulis ita semper existimabitis, vivo P. Clodio, nihil eorum vos viuros fuisse. In spem maximam, et, quemadmodum confido, verissimam adducti sumus, hunc ipsum annum, hoc ipso summo viro consule, compressâ hominum licentiâ, cupiditatibus fractis, legibus et iudiciis constitutis, salutarem civitati fore. Num quis igitur est tam demens, qui hoc, P. Clodio vivo, contingere potuisse arbitretur? Quid? ea, quæ tenetis, privata atque vestra, dominante homine furioso, quod jus perpetuæ possessionis habere potuissent?

29. Non timeo, iudices, ne odio inimicitiarum mearum inflammatus libentiùs hæc in illum evomere videar, quàm veriùs. Etenim, etsi præcipuum esse debebat; tamen ita communis erat omnium ille hostis, ut in communi odio pene æqualiter versaretur odium meum. Non potest dici satis, ne cogitari quidem, quantum in illo sceleris, quantum exitii fuerit. Quin sic attendite, iudices: nempè hæc est quæstio de interi-

Fijad esto en vuestra memoria, Jueces: espero que vosotros, y vuestros hijos habeis de ver muchas prosperidades en el estado: pues en cada una de estas juzgareis siempre que no la habiais de haber visto, viviendo P. Clodio. Hemos llegado á concebir una esperanza muy grande, y, segun yo confio, muy cierta, de que este mismo año, en que estamos, será muy saludable para la ciudad, siendo en él consul este consumado varon, reprinido el libertinage de los hombres, cortados sus malos deseos, y establecidas leyes y juicios. ¿Pues hay acaso alguno tan loco, que piense, que esto hubiera podido suceder, viviendo Clodio? ¿pero que? ¿en vuestros mismos y propios bienes, si tuviera el mando un hombre furioso, qué derecho de perpetua posesion hubierais podido mantener?

29. No temo, Jueces, que parezca que inflamado en el odio de mi enemistad particular vomito estas cosas contra él con mas gusto que verdad: porque, aunque mi odio debia sobresalir, sin embargo él era tan comun enemigo de todos, que casi no se distinguia mi aborrecimiento del general de los otros. No se puede esplicar bastantemente con palabras, ni aun pensar en que grado ha sido malo y pernicioso. Y sino atended á esto, que voy á decir: esta averiguacion es, como vemos, sobre la muerte de P. Clodio: ima-



tu P. Clodii. Fingite animis (liberæ enim sunt cogitationes nostræ, et, quæ volunt, sic intuentur, ut ea cernimus, quæ videmus) fingite igitur cogitatione imaginem hujus conditionis meæ, si possim efficere, ut Milonem absolvatis, sed ita, si P. Clodius revixerit. Quid vultu extimuisistis? quoniam modo ille vos vivus afficeret, qui mortuus inani cogitatione percussit? Quid? si ipse Cn. Pompeius, qui eâ virtute ac fortunâ est, ut ea potuerit semper, quæ nemo præter illum: si is, inquam, potuisset, aut quæstionem de morte P. Clodii ferre, aut ipsum ab inferis excitare; utrum putatis potius facturum fuisse? Etiam si propter amicitiam vellet illum ab inferis evocare, propter rempublicam non fecisset. Ejus igitur mortis sedetis ultores, cujus vitam, si putetis per vos restitui posse, nolletis: et de ejus nece lata quæstio est, qui si eadem lege reviviscere posset, lata lex nunquam esset. Hujus ergo interfector qui esset, in confitendo ab iisne pœnam timeret, quos liberavisset?

Græci homines deorum honores tribuunt iis viris, qui tyrannos necaverunt. Quæ ego

ginaos (pues son libres nuestros pensamientos, y ven todo lo que quieren, como vemos los objetos, que miramos con los ojos corporales) imaginaos pues que os propongo este partido, que pueda lograr que absolvais á Milon mas con tal que resucite P. Clodio. ¿Como se os demudó el semblante? ¿qué impresion os haria vivo el que muerto con una vana imaginacion os trastornó? ¿qué? ¿si el mismo Cn. Pompeio, hombre de un valor, y fortuna, que pudo siempre hacer lo que ninguno, sino él hizo; si este digo, hubiera podido ó resucitar á Clodio, ó hacer la ley para que se inquiriese sobre su muerte: cual de las dos cosas pensais que habia de haber hecho? Aunque por la amistad quisiese volverle á la vida, por el bien de la república lo hubiera dejado de hacer. Estais pues sentados para castigar la muerte de un hombre, á quien si pensarais que le podiais restituir la vida, no querriais hacerlo: y se está haciendo la averiguacion sobre la muerte de uno por una ley, que nunca se hubiera hecho, si en fuerza de la misma ley pudiera resucitar. El matador pues de este temeria confesando castigo ninguno de parte de los mismos, á quienes habia libertado?

Los Griegos dan honores divinos á los sugetos, que mataron á los tiranos. ¿Qué no ví yo en Atenas de



vidi Athenis! quæ aliis in urbibus Græciæ! quas res divinas talibus institutas viris! quos cantus! quæ carmina! propè ad immortalitatis et religionem et memoriam consecrantur. Vos tanti conservatorem populi, tanti sceleris ultorem, non modò honoribus nullis afficietis, sed etiam ad supplicium rapi patieminis? Confiteretur, confiteretur, inquam, si fecisset, et magno animo et libente se fecisse, libertatis omnium causà. Quod ei certè non confitendum modo fuisset, verùm etiam prædicandum.

30. Etenim, si id non negat, ex quo nihil petit, nisi ut ignoscatur; dubitaret id fateri, ex quo etiam præmia laudis essent petenda? nisi verò gratius putat esse vobis, sui se capitis, quàm vestri ordinis, defensorem fuisse: cùm præsertim in ea confessione, si grati esse velletis, honores assequeretur amplissimos; si factum vobis non probaretur, (quanquam qui poterat salus sua cuique non probari?) sed tamen si minùs fortissimi viri virtus civibus grata cecidisset, magno animo constantique cederet ex ingrata civitate. Nam quid esset ingratius, quàm lætari cæteros, lugere eum so-

esto! ¡Qué en otras ciudades de la Grecia! ¡Qué sacrificios establecidos á semejantes sugetos! ¡Qué cánticos, qué versos! casi immortalizan y divinizan su memoria. Y vosotros no solo no habeis de hacer ningunas honras al conservador de tan gran pueblo, y vengador de tan gran maldad, sino que aun habeis de permitir que sea llevado al suplicio? Confesaria, confesaria, digo, si lo hubiera hecho, y con grande ánimo, y complacencia, que lo habia hecho por la libertad de todos: pues no solo lo habria debido confesar, sino aun pregonar.

50. Porque, si no niega una cosa en fuerza de la que nada pretende, sino el que se le perdone; dudaria confesar otra por la que aun se debieran pretender premios honrosos? sino es que piense que os sea mas agradable que él haya defendido su vida, que no vuestro estado: particularmente cuando en la tal confession, si quisieseis ser agradecidos, conseguiria los mas distinguidos honores; y si no aprobais el hecho (aunque como podia mirar nadie con malos ojos su bien)? pero sin embargo, si no hubiera sido grato á sus paisanos el valor de un hombre del mayor esfuerzo, se saldria con grande ánimo, y constancia de su ingrata ciudad. Porque, qué mayor ingratitud, que alegrarse los demas, y llorar solamente aquel, por quien los de-



lum, propter quem cæteri lætarentur?

Quamquam hoc animo semper fuimus omnes in patriæ proditoribus opprimendis, ut, quoniam nostra futura esset gloria, periculum quoque, et invidiam nostram putaremus. Nam, quæ mihi ipsi tribuenda laus esset, cum tantum in consulatu meo pro vobis ac liberis vestris ausus essem, si id, quod conabar, sine maximis dimicationibus meis me esse ausurum arbitrarer? Quæ mulier sceleratum ac perniciosum civem occidere non auderet, si periculum non timeret? Propositâ invidiâ, morte, pœnâ, qui nihilò segnius rempublicam defendit, is vir verè putandus est. Populi grati est, præmiis afficere bene meritos de republica cives: viri fortis, ne suppliciiis quidem moveri, ut fortiter fecisse pœniteat.

Quamobrem uteretur eadem confessione T. Annius, quâ Ahala, quâ Nasica, quâ Opimius, quâ Marius; quâ nosmetipsi: et, si grata respublica esset, lætaretur: si ingrata, tamen in gravi fortuna conscientiam suam niteretur. Sed hujus beneficii gratiam, judices, fortuna populi Romani, et vestra

mas se alegrasen?

Aunque siempre fué tal la disposicion de nuestro ánimo en la opresion de los traidores á la patria, que ya que habia de ser nuestra la gloria, entendiesemos tambien habia de ser nuestro el peligro, y aborrecimiento. Porque, qué alabanza se me deberia dar á mí mismo, cuando me atreví á tanto en mi consulado en defensa vuestra, y de vuestros hijos, si pensara que me habia de atrever á lo que intentaba sin muy terribles debates y contiendas? ¿qué muger no se atreveria á matar al ciudadano perverso, y pernicioso, si no temiese el peligro? El que á vista del aborrecimiento, en que va á incurrir, de la muerte, del castigo, defiende con la misma fortaleza la república, ese es el que de verdad ha de ser tenido por hombre. Al pueblo agradecido corresponde premiar á los ciudadanos beneméritos: al hombre esforzado, el que no le hagan los castigos arrepentirse de haber obrado con valor.

Por lo cual haria T. Anio la misma confesion, que Ahala, que Nasica, que Opimio, que Mario, y que nosotros mismos, y, si la república fuese agradecida, se alegraria; si desagradecida, sin embargo en su desgracia se consolaria con el testimonio de su conciencia. Mas el agradecimiento de este beneficio, Jueces, se lo apropian á sí la fortuna del pueblo Romano, vuestra



felicitas, et dii immortales sibi deberi putant. Nec verò quisquam aliter arbitrari potest, nisi qui nullam majestatem esse ducit, numenve divinum: quem neque imperii vestri magnitudo, neque sol ille; nec cœli signorumque motus, nec vicissitudines rerum, atque ordines movent, neque id quod maximum est, majorum nostrorum sapientia, qui sacra, qui cæremonias, qui auspicia, et ipsi sanctissimè coluerunt, et nobis suis posteris prodiderunt.

31. Est, est profectò illa vis: neque in his corporibus, atque in hac imbecillitate nostra inest quiddam, quod vigeat, et sentiat, et non inest in hoc tanto naturæ tam præclaro motu. Nisi fortè idcirco esse non putant, quia non apparet, nec cernitur: proinde quasi nostram ipsam mentem, quâ sapimus, quâ providemus, quâ hæc ipsa agimus ac dicimus, videre, aut planè, qualis, aut ubi sit, sentire possimus. Ea vis, ea est igitur, quæ sæpe incredibiles huic urbi felicitates, atque opes attulit; quæ illam perniciem extinxit, ac sustulit: cui primum mentem injecit, ut vi irritare, ferroque lacessere fortissimum virum auderet,

felicidad, y los Dioses inmortales. Y verdaderamente que ninguno puede pensar otra cosa sino aquel que juzgue, ó crea que no hay ningun poder en el cielo, ninguna providencia divina; sino aquel, á quien no hagan impresion, ni la grandeza de vuestro imperio, ni aquel sol, ni los movimientos del cielo y de las estrellas, ni la alternativa y orden de las cosas, ni lo que es mas, la sabiduría de nuestros mayores, que ellos por sí mismos miraron con la mayor reverencia los sacrificios, las ceremonias y agüeros, y nos los dejaron escritos á sus descendientes.

31. Hay, hay sin duda este poder, y habiendo en estos cuerpos, y en nuestra flaqueza un principio de vigor, y sentido, no habia de faltar en este tan grande, y maravilloso movimiento de la naturaleza; sino es que acaso piensen que no le hay, porque no se descubre, ni ve: como si nuestro mismo entendimiento, con que sabemos y providenciamos las cosas; con que hacemos, y hablamos esto mismo, que estamos diciendo, le pudiesemos ver, y conoecer claramente su calidad, ó donde se halla. Este poder, este pues es al que debió muchas veces esta ciudad increíbles felicidades y aumentos; el que destruyó y quitó del medio aquella peste; primeramente infundiéndole el pensamiento de que se atreviese á irritar con violencia, y á provocar con armas á un varon esforzadísimo, y despues ha-



vincereturque ab eo, quem si vicisset, habiturus esset impunitatem et licentiam sempiternam. Non est humano consilio, ne mediocri quidem, iudices, deorum immortalium curâ, res illa perfecta. Religiones mehercule ipsæ; quæ illam belluam cadere viderunt, commôsse se videntur, et jus in illo suum retinuisse.

Vos enim jam, Albani tumuli atque luci, vos, inquam, imploro atque testor, vosque Albanorum obrutæ aræ, sacrorum populi romani sociæ et æquales, quas ille præceps amentia, cæsis, prostratisque sanctissimis lucis, subtractionum insanis molibus oppresserat, vestræ tum aræ, vestræ religiones viguerunt, vestra vis valuit, quam ille omni scelere polluerat: tuque ex tuo edito monte, Latiaris sancte Jupiter, cujus ille laeus, nemora, finesque sæpe omni nefario stupro et scelere macularat, aliquando ad eum puniendum oculos aperuisti: vobis illæ, vobis vestro in conspectu seræ, sed justæ tamen, et debitæ pœnæ solutæ sunt. Nisi fortè hoc etiam casu factum esse dicemus, ut ante ipsum sacrarium Bonæ deæ, quod est in fundo T. Sextii Galli, in pri-

ciendo que fuese vencido de él; cuando, si hubiera salido victorioso, habia de tener una impunidad, y libertad eterna. No se hizo, Jueces, esto ciertamente con consejo humano, ni aun con un cualquier cuidado de los Dioses inmortales, la misma religion á fe mia, al ver caer aquella fiera, parece que bizo movimiento, y demostracion de haber mantenido su derecho en su caída.

Ya pues á vosotros cerros, y bosques de Alba, á vosotros, digo, imploro y llamo por testigos, y á vosotros, ó altares Albanos derribados, compañeros, é iguales á los del pueblo romano, á quienes él precipitado de su locura, cortados y echados por tierra los bosques mas sagrados, habia oprimido con las locas máquinas de sus fábricas; entonces se vió vuestro poder y el de la religion, y prevaleció vuestra fuerza, que él habia ultrajado con todo género de maldades; y tú, ó santo Júpiter Lacial, cuyos lagos, bosques y términos, él habia profanado muchas veces con todo género de deshonestidades sacrilegas y maldades, por fin abriste los ojos desde tu alto monte para castigarle: por vosotros, por vosotros llevá á vuestra vista aquel castigo, tardio sí, pero justo y debido: sino es que acaso digamos que tambien fué casualidad el que delante de la misma ermita de la diosa Bona, que está en la heredad de T. Sexto Galo, joven de los mas



mis honesti et ornati adolescentis, ante ipsam, inquam, Bonam deam, cum praelium commisisset, primum illud vulnus acceperit, quo teterrimam mortem obiret: ut non absolutus iudicio illo nefario videretur, sed ad hanc insignem poenam reservatus.

32. Nec verò non eadem ira deorum hanc ejus satellitibus iniecit amentiam, ut sine imaginibus, sine cantu, atque ludis, sine exequiis, sine lamentis, sine laudationibus, sine funere, oblitus cruore et luto, spoliatus illius supremi diei celebritate, quam concedere etiam inimici solent, amburetur abjectus. Non fuisse credo fas clarissimorum virorum formas illi teterrimo parricidæ aliquid decoris afferre, neque ullo in loco potius mortem ejus lacerari, quam in quo vita esset damnata. Dure mihi, medius fidius, jam fortuna populi romani, et crudelis videbatur, quæ tot annos illum in hanc rempublicam insultare videret, et pateretur. Polluerat stupro sanctissimas religiones: senatûs gravissima decreta perfrugerat: pecuniâ se palam à iudicibus redemerat: vexarat in tribunatu se-

calificados y condecorados, que delante, digo de la misma diosa Bona, habiendo trabado la pendencia, recibió aquella primera herida de que murió con muerte tan desastrada; para que se viese que no habia sido absuelto en aquel juicio el mas inicuo, sino reservado para este notable castigo.

52. Y la misma ira de los Dioses infundió en sus ministros la locura de medio quemarle echado en el suelo, sin imágenes, sin canto, sin juegos, sin exequias, sin lamentaciones, sin honras, sin entierro, cubierto de sangre y lodo, privado de la celebrad de aquel último dia, que hasta los enemigos suelen conceder. Creo que no fué lícito que las imágenes de varones esclarecidísimos diesen alguna honra á aquel perversísimo parricida, ni que fuese despedazado su cadaver en otro sitio, que en el que habia sido condenada su vida. A fe mia que ya me parecia terrible, y cruel la fortuna del pueblo romano, que por tantos años le estaba viendo insultar á esta república, y lo sufría. Habia profanado con sacrilega deshonestidad las ceremonias mas sagradas: quebrantado los decretos mas graves del senado: comprado con dinero al descubierto su absolucion á los jueces: maltratado al senado, cuando fué tribuno, anulado cuanto se habia hecho por la salud del Estado con consentimiento



natum : omnium ordinum consensu pro salute reipublicæ gesta resciderat : me patriâ expulerat : bona diripuerat : domum incenderat : liberos, conjugem meam vexaverat : Cn. Pompeio nefarium bellum indixerat : magistratum, privatorumque cædes effecerat ; domum mei fratris incenderat : vastarat Etruriam : multos sedibus ac fortunis eiecerat : instabat, urgebat : capere ejus amentiam civitas, Italia, provinciæ, regna non poterant : incidebantur jam domi leges, quæ nos nostris servis addicerent : nihil erat cujusquam, quod quidem ille adamasset, quod non hoc anno suum fore putaret. Obstabat ejus cogitationibus nemo, præter Milonem. Ipsum illum, qui poterat ob stare, novo reditu in gratiam quasi devinctum arbitrabatur : Cæsaris potentiam suam esse dicebat : bonorum animos etiam in meo casu contempserat : Milo unus urgebat.

33. Hic, dii immortales, ut suprâ dixi, mentem dederunt illi perduto ac furioso, ut huic faceret insidias. Aliter perire pestis illa non potuit : nunquam illum reipublica suo jure esset ulta. Senatus, credo, præ-

de todas las clases : echádome á mí de la patria : saqueado mis bienes : quemado mi casa : maltratado á mi muger y mis hijos : declarado una guerra impia á Cn. Pompeio : hecho muertes de magistrados y particulares : incendiado la casa de mi hermano : asolado la Etruria : echado á muchos de sus establecimientos y bienes : cargaba, apretaba : ya ni cabia su locura en la ciudad, ni en la Italia, ni en las provincias, ni en los reinos : ya se grababan en su casa leyes para sujetarnos á nuestros esclavos : no habia casa propia de ninguno, que á él le hubiese gustado, que no contase con que sería suya en este año. Ninguno se oponia á sus designios, sino Milon : á aquel mismo, que podia estorbarle, le juzgaba obligado con la nueva vuelta á la amistad : del poder de Cesar decia que era suyo : de los sentimientos de los buenos ya en mi desgracia no habia hecho caso : solo Milon le apretaba.

33. En este estado los Dioses inmortales, como arriba dije, le infundieron á aquel perdido y furioso el pensamiento de poner asechanzas á este. De otra manera no podia acabar aquella peste : nunca jamas la república le hubiera castigado usando de su derecho.



torem eum circumscripsisset. Ne cum solebat quidem id facere, in privato eodem hoc, aliquid profecerat. An consules in prætorè coercendo fortes fuissent? Primùm, Milone occiso, habuisset suos consules. Deinde quis in eo prætorè consul fortis esset, per quem tribunum, virum consularem crudelissimè vexatum esse, meminisset? Oppressisset omnia, possideret, teneret: lege novâ, quæ est inventa apud eum cum reliquis legibus Clodianis, servos nostros libertos suos fecisset. Postremò, nisi eum dii immortales in eam mentem impulissent, ut homo effeminatus fortissimum virum conaretur occidere, hodie rempublicam nullam haberetis.

An ille prætor, ille verò consul (si modò hæc templa atque ipsa mœnia stare eo vivo tamdiu, et consulatum ejus expectare possent) ille denique vivus, mali nihil fecisset, qui mortuus, uno ex suis satellitibus Sex. Clodio duce, curiam incenderit? Quo quid miserius, quid acerbius, quid luctuosius vidimus? Templum sanctitatis, amplitudinis, mentis, consilii publici, caput ur-

El senado sin duda le hubiera traído á raya en la pretura: ni aun quando solia procurarlo en este mismo, siendo un mero particular, no habia aprovechado nada. ¿Acaso los cónsules hubieran tenido fortaleza para sujetarle en ese cargo? Primeramente, muerto Milon, hubiera tenido cónsules de su faccion: y ademas que consul hubiera tenido ánimo contra un pretor, de quien se acordaria, que quando tribuno habia tratado cruelissimamente á un sugeto, que habia sido consul? Todo lo hubiera sujetado; lo posceria, y tendria en sus manos: con la ley nueva, que se halló en su casa con las demas Clodianas, hubiera hecho á nuestros esclavos libertos suyos: por fitu, si los Dioses inmortales no le hubieran infundido, siendo un hombre afeminado, el designio de intentar dar muerte á un hombre esforzadísimo, no tendríamos hoy en dia república.

Acaso siendo pretor, y aun mas siendo consul (si es que estos templos, y las mismas murallas hubieran podido mantenerse en pie tanto tiempo, viviendo él, y esperar hasta su consulado) finalmente estando vivo, no hubiera hecho ningun mal, quando muerto, siendo el caudillo uno de sus ministros Sextio Clodio, incendió la curia? lastima la mayor, la mas sensible y mas digna de lágrimas de cuantas hemos visto; que el templo de la santidad, de la grandeza, del entendi-



bis, aram sociorum, portum omnium gentium, sedem ab universo populo romano concessam uni ordini, inflammari, excindi, funestari! neque id fieri à multitudine imperita, quanquam esset miserum id ipsum, sed ab uno: qui cum tantum ausus sit ultor pro mortuo, quid signifer pro vivo non esset ausus! In curiam potissimum abiecit, ut eam mortuus incenderet, quam vivus everterat.

Et sunt, qui de via Appia querantur, taceant de curia? et qui ab eo spirante forum putent potuisse defendi, cujus non restiterit cadaveri curia? Excitate, excitate eum, si potestis, ab inferis. Frangetis impetum vivi, cujus vix sustinetis furias insepulti? nisi verò sustinuistis eos, qui cum facibus ad curiam cucurrerunt, cum facibus ad Castoris, cum gladiis toto foro volitarunt. Cædi vidistis populum romanum, concionem gladiis disturbari, cum audiretur silentio M. Cælius, tribunus plebis, vir et in republica fortissimus, et in suscepta causa firmissimus, et bonorum voluntati, et auctoritati senatûs deditus, et in hac Milonis

miento y del consejo, la cabeza de la ciudad, el ara de los aliados, el puerto de todas las naciones, el lugar concedido por todo el pueblo romano á este solo orden, fuese incendiado, destruido y contaminado! y que no lo hiciese esto una multitud ignorante, aunque eso tambien seria bastante miseria, sino uno solo! Este, que se atrevió á tanto, vengándole muerto, á qué no se hubiera atrevido, llevando la bandera en su favor viviendo? Le fué á arrojar á la curia antes que á otra parte, para que incendiase muerto la que habia arruinado vivo?

Y hay quienes toman en boca quejándose el camino Apio, sin decir nada de la curia, y piensan que se hubiera podido defender de él el foro, si viviera, no habiendo resistido la curia á su cadaver? Resucitadle, resucitadle, si podeis: refrenareis su furor, viviendo, cuando apenas resistis á sus furias, no habiendo sido sepultado? sino es que acaso resististeis á los que con teas fueron corriendo á la curia, y no hachas al templo de Castor, y corrieron ligeros por toda la plaza con espadas. Visteis pasar á cuchillo al pueblo romano, y deshacer á cuchilladas su junta, siendo oido con silencio el tribuno de la plebe M. Celio, sugeto del mayor teson en el interés de la república, de la mayor firmeza en el partido, que una vez abrazó, y entregado á la voluntad de los buenos; y á la autoridad